

4 Los Cuatro Aspectos del bautismo

Uno de los errores de Juan Wesley y los movimientos que él afectó fue la identificación del bautismo del Espíritu con la llenura del Espíritu. Tal vez alguien diría que no es muy importante la distinción, o “¿qué importa si lo llama bautismo o llenura?” Pero la confusión se produce por no marcar una distinción entre estas dos grandes doctrinas de la salvación; y el énfasis de uno es transferido al otro, causando desequilibrio y error.

Al estudiar lo que el Nuevo Testamento declara con respecto al bautismo y a la llenura del Espíritu se notan por lo menos **cuatro distinciones**:

(1) El bautismo ocurre una vez y para siempre, pero la llenura es una operación progresiva y sin fin.

Si es cierto que por medio del bautismo del Espíritu el creyente está “puesto en” Cristo, ésto tiene que ser un evento que ocurre una sola vez y para siempre. Una vez que este bautismo ha ocurrido, la persona está puesta en Cristo y no se puede cambiar tal relación; es una posición inmutable y eternal. Así que es imposible que se repita el bautismo del Espíritu una vez que haya ocurrido. Bíblicamente el propósito del bautismo del Espíritu es unirnos para siempre con Cristo. Nuestra unión con Cristo en el bautismo nos da seguridad de salvación.

Después de estar puesto en Cristo por medio del bautismo del Espíritu el creyente debe comenzar a experimentar la llenura del Espíritu continuamente. Así que el bautismo tiene que ocurrir primero y luego la llenura en forma repetitiva. Obviamente sería imposible recibir la llenura del Espíritu antes de haber recibido el bautismo, pues si no se tiene el Espíritu es imposible que El nos llene.

(2) No hay un mandamiento en cuanto a ser bautizado por el Espíritu, pero sí a ser lleno del Espíritu.

En primer lugar, es imposible ser un creyente y no haber sido bautizado por el Espíritu, porque la única manera para estar “en Cristo” es a través del bautismo, por esta razón no existe un mandamiento en el Nuevo Testamento obligando a la persona a buscarlo. Si una persona es creyente ya tiene el bautismo.

En segundo lugar, la llenura sí es una obligación para el creyente. El tiene que vivir siendo lleno del Espíritu, porque es un mandamiento; si no lo hace, estará caminando en desobediencia. En Efesios 5:18 Pablo escribió, “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien **sed llenos del Espíritu.**” Si es un mandamiento, no es algo que ocurre automáticamente en la salvación; más bien es algo que somos responsables de mantener por medio de la obediencia.

El tiempo del verbo es importante: es imperativo presente, progresivo y pasivo. Todo esto sugiere que la acción tiene que ser progresiva, continua, constantemente repetida, sin fin. Si alguien está lleno del Espíritu hoy, no es suficiente para el resto de su vida, ni inclusive para mañana. Como el maná en el desierto tenía que ser renovado cada día, así es necesario que seamos llenos del Espíritu a diario. La llenura de ayer no es suficiente para hoy. Estamos bajo la orden de ser llenos del Espíritu en forma progresiva y continua.

(3) El bautismo es universal entre los creyentes, pero la llenura no lo es

Si el bautismo del Espíritu es esencial para la salvación, tiene que ser la experiencia de todos los creyentes. En 1 Corintios 12:13, Pablo lo hizo muy claro: “por un solo Espíritu fuimos **todos bautizados** en un cuerpo. . . ” Pablo aclaró que no existen excepciones; no existen algunos creyentes bautizados y otros no. Sin embargo, algunos hijos de Dios pueden ser “carnales” (1 Corintios 3:1-3) y por ello, no llenos del Espíritu.

Por lo tanto, es posible que un creyente bautizado por el Espíritu, no esté lleno del Espíritu. El creyente que cae en un pecado y no lo confiesa ni se arrepiente, llega a ser un creyente carnal.

El Nuevo Testamento nos da tres instrucciones con respecto a nuestra relación con el Espíritu. (1) Efesios 4:30 dice, “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios.” Los pecados que cometemos, hacen que el Espíritu se entristezca dentro de nosotros, quitando Su fruto de nuestra vida: amor, gozo, paz, paciencia, etc. (Gá. 5:22-23). En el versículo siguiente se menciona lo que puede causar tal tristeza al Espíritu: amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia y malicia (Ef. 4:31).

(2) 1 Tesalonicenses 5:19 dice: “No apaguéis al Espíritu.” Parece que el apagar al Espíritu fuera un paso peor que contristarlo. El Espíritu quiere producir “gozo” (1 Ts. 5:16) en la vida, intimidad en el trato con Dios (5:17) y una actitud de gratitud en todo (5:18), pero si persistimos en desobedecer la Palabra, perdemos Su fruto.

(3) En Gálatas 5:16 leemos, “Andad en el Espíritu y no satisfagáis los deseos de la carne.” Hay tanta satisfacción en “andar” en el Espíritu (Sal 16:11; 42:1-2) que los deseos de la carne no le tientan. En 5:25, Pablo amplió el concepto diciendo, “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu,” es decir, si nuestra dependencia, guía, dirección, sostén y confianza está depositada en lo que el Espíritu nos muestra en Su Palabra, estamos andando en el Espíritu, o sea, estamos en armonía con El.

Por estas razones la llenura del Espíritu no es universal, entre todos los creyentes — debería ser, pero no lo es. Es normal entre los creyentes que han aprendido cómo no entristecer al Espíritu, que no lo apaguen y sepan cómo andar en el Espíritu. En cambio, los que tienen el Espíritu, pero desobedecen y no confiesan, lo entristecen; y si continúan en su desobediencia, ignorando lo que el Espíritu dice en la Palabra (lo apagan), nunca podrán ser llenos del Espíritu y disfrutar de Sus beneficios en la vida. Demasiados creyentes están llenos de sí mismos, de egoísmo o de la carne, como para apreciar el gozo de estar llenos del Espíritu.

(4) La obra del bautismo del Espíritu no es una experiencia, pero la llenura sí lo es

El bautismo del Espíritu no es una experiencia que se pueda sentir distintivamente cuando ocurre. En la conversión, si alguien siente algo, probablemente es el alivio del perdón de los pecados. Sin embargo, si no lo siente, no por eso es menos real. Un autor marcó 32 cosas que ocurren en el momento de nuestra salvación. ¿Cómo se puede sentir cada una individualmente? Por ejemplo, cada creyente es sellado por el Espíritu en su conversión (Ef. 1:13). ¿Pudo Ud. sentirlo? ¡No! Entonces, ¿cómo sabe que fue sellado?

La única respuesta es que la Biblia me dice que fue así y yo lo creo. No se tiene que sentir una promesa para que sea real. Si uno lo cree y depende de ella, es real, ya sea que lo sienta o no.

En cambio, la llenura del Espíritu es una experiencia diaria para el creyente, si anda en el Espíritu (Gá. 5:16). El resultado de este andar es tanta satisfacción (por tanto es algo que se experimenta) que los deseos de la carne no llaman la atención.

Los seis resultados de la llenura del Espíritu

Después de ser puesto en Cristo (por el bautismo del Espíritu), el creyente obediente experimentará la llenura del Espíritu continuamente. Sabemos que hemos recibido el bautismo del Espíritu por lo que la Biblia enseña, no por sentir algo. La próxima pregunta es, ¿cómo saber si tenemos la llenura del Espíritu? La Biblia nos da seis evidencias o señales de la llenura del Espíritu; y es que ser lleno del Espíritu era un requisito para seleccionar a los líderes en la iglesia primitiva (Hc. 6:3), por lo cual tenía que ser algo evidente para los demás.

(1) El fruto del Espíritu en la vida (Gá 5:22-23)

Lo que produce en la vida el fruto del Espíritu, es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Estos nueve aspectos del fruto del Espíritu son una unidad, lo cual es evidente por el número singular de una palabra “fruto.” Cuando uno es lleno del Espíritu, los nueve serán manifestados y evidentes a todos.

El fruto del Espíritu es una descripción del carácter de Jesús. Cuando se manifiesta hoy, es como si la presencia de Jesús estuviera otra vez. Su florecimiento en la vida del creyente, hace que Dios sea glorificado porque es notorio que el carácter de Dios es manifestado.

Para manifestar el fruto y que sea evidente como una reacción divina y no humana, Dios pone a Sus hijos en circunstancias exactamente opuestas al fruto para demostrar una reacción contraria a la carne. Así que, Dios va a poner personas en el camino que no son amables (fáciles de amar) para demostrar Su amor a ellos, por medio de alguien lleno de Su Espíritu. El va a colocar a Su hijo en circunstancias amargas y dolorosas para demostrar Su gozo. Cuando la reacción natural es perder control de sí en una rabia o enojo, el que está lleno del Espíritu responde con “templanza,” *dominio propio*. Dios está más interesado en manifestar Su carácter, que en nuestro confort, en el día de hoy.

Si se manifiesta la mitad de las nueve características, ésto no indica que uno es 50% lleno del Espíritu. El “fruto” es singular. Así que, se lo tiene o no se lo tiene. Uno está lleno del Espíritu, o no lo está. No existe un terreno neutral.

(2) El poder para testificar

La segunda evidencia de la llenura del Espíritu es el poder para testificar. La promesa en Hechos 1:8 es muy específica, “. . . recibiréis poder. . . y me seréis testigos. . .” En este caso, la manifestación del poder del Espíritu es la transformación de una vida opuesta a Dios, o temerosa de identificarse con El, en una vida esforzada y con libertad para hablar

de Dios con otros. No tiene relación con la efectividad al testificar, sino con el denuedo con que se lo hace.

Cuando la carne está controlando la vida, no hay libertad para hablar de las cosas de Dios. Uno está más preocupado en lo que otros van a pensar de uno mismo, que en la importancia de comunicarles el mensaje de Dios les guste o no. La carne es ofendida por la Palabra.

En Hechos 4:31 la relación es clara, “Cuando hubieron orado,. . . todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con denuedo la palabra de Dios.” La manifestación de la llenura del Espíritu es el denuedo por comunicar la Palabra de Dios.

(3) La victoria sobre la carne

En Gálatas 5:16 el Nuevo Testamento dice que alguien que anda o vive en el Espíritu no debe satisfacer (o *cumplir, guardar, realizar*) los deseos de la carne. Es como si estuviera tan satisfecho en su comunión con el Señor, que los deseos de la carne ya no le satisfacen, pierden su atracción. El reemplazo del deseo de la carne es el gozo de caminar con el Espíritu. La victoria sobre el pecado, entonces, no es solamente disciplina, sino el reemplazo de lo que satisface al alma del hombre. El Espíritu da una satisfacción superior a la que la carne ofrece.

(4) La manifestación de los dones del Espíritu

Una de las cosas que realiza el Espíritu en la vida del creyente es repartir dones o capacidades para servir a otros y al Señor. Los dones están mencionados en 1 Corintios 12: 4-31, Efesios 4:11, Romanos 12:6-8. La persona que está llena del Espíritu, testificando del Señor y es victoriosa sobre la carne, tendrá un deseo y una motivación para servir al Señor de cualquier manera posible. Va a sentir cierta afinidad hacia un don o varios mencionados en la Biblia. Por esta razón es difícil descubrir el don, si no se está lleno del Espíritu y comprometido en servir al Señor.

Sin embargo, la Biblia promete que todos los creyentes tienen por lo menos un don (1 Co. 12:7, 11). Una de las evidencias de la presencia del Espíritu es la manifestación de Sus dones.

(5) La dirección en la voluntad de Dios

La Biblia promete para los que tienen el Espíritu, una dirección especial. Romanos 8:14 dice, “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.” Ser lleno del Espíritu trae como consecuencia un control de nuestros deseos, ambiciones y dirección en la vida. La confianza de que Dios tiene el control de nuestras vidas y nos va a guiar, nos permite reposar en Su dirección.

Cuando nos equivocamos en alguna decisión, el Espíritu se encarga de comunicarnos el error. En Colosenses 3:15 dice, “la paz de Dios gobierne en vuestros corazones.” El versículo no está hablando de una capacidad para saber la voluntad de Dios en el futuro, sino indica la consecuencia de seguir la voluntad de Dios en la Palabra. Si las instrucciones de la Palabra no son seguidas, el Espíritu quitará Su paz de nuestro corazón, o la paz entre una congregación (note el plural).

(6) Efectividad en las oraciones

Por estar en una relación tan íntima con el Espíritu tenemos una promesa de más efectividad en la oración, en Romanos 8:26-27. Somos débiles por nuestra pecaminosidad y no podemos percibir lo que Dios quiere en la oración. Pero por El, tenemos la promesa de ayuda en nuestras oraciones, que las hace efectivas delante de Dios.

Tal vez no sabemos lo que debemos pedir y el Espíritu tiene que iluminar nuestras mentes con Sus conceptos y propósitos. En Santiago 4:3, la razón porque no recibieron lo que deseaban, fue que pedían “mal, para gastar en sus deleites.” No pedían lo que el Espíritu les mostraba, sino lo que egoístamente deseaban. La llenura del Espíritu permite vencer la carne y muestra qué pedir cuando se desea Su voluntad.

En 1 Juan 5:14-15, la “confianza” que tenemos en la oración, es la habilidad de pedir conforme a Su voluntad. Santiago 1:5 nos exhorta pedir que Dios nos ilumine con Su sabiduría, o sea la aplicación de Su Palabra a nuestra vida. Entendiendo esto, sabremos qué debemos pedir en oración.

El poder de Dios en la vida

La llenura del Espíritu es lo que produce el poder de Dios en la vida del creyente. La búsqueda para obtener el poder de Dios en la vida, ha llevado a muchos a desear una experiencia que les dé la confianza de que Dios está con ellos y que El es tan real hoy como en el día de los apóstoles. Sin lugar a dudas, el creyente tiene la potencia para demostrar una vida llena del poder de Dios de tal manera que Le glorifique, es decir, que manifieste Su realidad en el día de hoy. Para buscar tal poder hay que ser guiado por el pleno entendimiento de la Palabra en su contexto, interpretado histórica, lingüística y culturalmente.

En *primer lugar*, cuando la obra del Espíritu está mencionada en la Escritura (como en Hechos), se menciona la *llenura* del Espíritu, pero no el *bautismo*. Lo que pasó en Hechos fue que la llenura y el bautismo ocurrieron simultáneamente y el autor decidió mencionar solamente la llenura del Espíritu.

En *segundo lugar*, el bautismo del Espíritu tiene su importancia en la doctrina de la salvación, mientras que la llenura tiene su importancia en la vida práctica del creyente. Tal vez, el argumento más en contra de los carismáticos sería las vidas de creyentes llenos del Espíritu. Parece que el campo más abierto a las experiencias de los carismáticos, son las vidas que nunca supieron de la llenura del Espíritu. ¿Qué significa el “poder” del Espíritu?

Términos

La llenura del Espíritu era lo que la Iglesia necesitaba para dar testimonio y cumplir con su ministerio en el mundo. El libro de Hechos enfatiza el poder que produjeron las obras de la Iglesia primitiva, pero el bautismo del Espíritu hace referencia a la posición del creyente ya en Cristo. Lo que el autor quería enfatizar en la historia de la Iglesia primitiva fue el poder de Dios manifestado en Su llenura. El “poder” es lo que el creyente necesita y lo puede recibir porque ha sido bautizado por el Espíritu. Por fe y entendimiento, un creyente puede trasladar su posición en Cristo a una experiencia dinámica. Tal vida requiere del poder de Dios.

Hay dos frases que significan la misma cosa. La primera, el ser “*investido de poder desde lo alto*” (Lc. 24:49), es la promesa de que el Espíritu iba a venir y morar en los cuerpos de los creyentes, llenándoles con el poder de Su presencia. El cumplimiento de esta promesa fue reiterado por Jesús en Hechos 1:5, prometiendo el bautismo del Espíritu. El ser “investido de poder desde lo alto” es tener el Espíritu Santo en la vida. Cada creyente ha sido bautizado en el Espíritu y así ha sido investido de poder. Ya no tiene que esperar siete o diez días para ser “investido de poder.” Al recibir a Cristo como su Salvador y por tanto el bautismo del Espíritu, inmediatamente lo recibe. Es imposible recibir a Cristo y no al Espíritu. Pero aún más ridículo es decir que se tiene a Cristo y al Espíritu, pero no el “poder.” Son inseparables.

Si hay razón en orar para pedir poder, no es para que Dios derrame Su Espíritu, sino (1) para que el creyente *crea* que ya tiene todo el Espíritu (Col. 2:9-10) y (2) para que Dios pueda *quitar cualquier obstáculo* que impida que el Espíritu nos controle (2 Co. 7:1), nos llene y así manifieste Su poder. En vez de que el creyente espere al Espíritu, ¡Este está esperando al creyente! El quiere manifestarse al mundo, pero la incredulidad y carnalidad impiden la manifestación de Su poder. El ajustarse al Espíritu, frecuentemente requiere esperar en oración para quitar el pecado, rebelión y egoísmo del corazón del creyente. Pero el creyente ya tiene dado el poder. El problema es librarnos de nuestra carne para que sea manifestado el Espíritu.

La segunda frase que se usa mucho es: “*El derramamiento del Espíritu*” (Hc. 2:16,17; 10:45). Esta frase siempre tiene relación con el repartimiento INICIAL del Espíritu a los judíos, samaritanos y gentiles. Ahora, el Espíritu se derrama individualmente en el momento de creer en Cristo. El texto del N.T. lo hace claro en Tito 3:5b-6, “. . . por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador.” Es decir, por haber recibido a Cristo como Salvador, simultáneamente el Espíritu es “derramado abundantemente” en nosotros. Si esto ya ha ocurrido, no vale la pena seguir pidiéndolo en oración. La Biblia dice que si alguna persona tiene a Cristo, tiene en abundancia el Espíritu Santo en todo Su poder.

Si es así — y la Escritura lo afirma —, ¿cómo puedo desarrollar la manifestación de Su poder en mi vida? La Biblia indica que hay cuatro pasos necesarios para tener la plenitud del Espíritu en la vida cristiana.

Cuatro pasos para experimentar el poder del Espíritu en la vida

El factor que limita la operación del Espíritu en nuestras vidas, nunca es el Espíritu, pues la responsabilidad está sobre nuestros hombros. La radio de un radio aficionado puede tener miles de vatios de potencia, pero si no está alineada correctamente con su antena no tiene salida. Están íntimamente conectados, pero tal vez, no alineados correctamente. Esto puede pasar en las vidas de los creyentes también.

Paso 1: Entender nuestra posición en Cristo

El factor primordial para el creyente es entender quiénes somos ahora en Cristo. En Efesios 1:17-23, Pablo oraba para que los creyentes recibiesen “espíritu de sabiduría y de

revelación en el conocimiento de él.” Es decir, que llegasen a entender lo que significa estar en Cristo. Esto debe llenarle de “esperanza” por las “riquezas” de nuestra “heredad.” También oraba para que comprobaran el “poder de Su fuerza”, la cual resucitó a Cristo. Este es el poder que reside en el creyente. El creyente que es débil, es el cristiano ignorante de estas verdades reveladas en las Escrituras.

Si no entendemos lo que tenemos en Cristo por creer (v. 19), nunca podremos llegar a desarrollar el poder que tenemos. Es incorrecto buscar algo extra o adicional (que no existe) a lo que ya tenemos en Cristo. Es como alguien que tiene millones en su cuenta bancaria, pero no lo sabe. ¿Qué es lo que le falta? Solamente conocer sus riquezas y actuar sobre su entendimiento, aprovechando esas riquezas.

Paso 2: Ejercitar la fe para actuar sobre nuestra posición

El conocimiento no es suficiente; hay que actuar. Es necesario hacer funcionar el poder que poseemos en Cristo. Santiago 1:22 dice, “Pero sed hacedores de la Palabra y no tan solamente oidores.” Jesús nos advirtió de la misma manera diciendo, “Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris” (Jn. 13:17). Después de entender la Palabra hay que ponerla en práctica.

Esto se efectúa por obediencia. Es *CUANDO* ponemos en práctica las enseñanzas bíblicas de testificar, servir, perdonar, repartir, etc., que descubrimos que tenemos una fuerza interna que nos fortalece. Este poder es el Espíritu Santo, que nos fortalece para obedecer Su Palabra. Si somos fieles al Espíritu (por Su Palabra), El nos llenará con Su poder y será evidente que Dios opera por medio de nuestras vidas.

La llenura del Espíritu no debe ser una experiencia rara en la vida del creyente, ni un evento del pasado que se recuerde como algo especial y con nostalgia, sino que debe estar siempre presente. Debemos experimentar una perpetua llenura del Espíritu en la vida.

Paso 3: Entregarse totalmente a la voluntad de Dios y a la obediencia de Su Palabra

La llenura del Espíritu no es una experiencia rápida y pasajera, como la “segunda obra de gracia.” Tal vez en la crisis de la decisión de entregarse completamente a Cristo, se pueda sentir emoción o escalofríos; pero la emoción depende, muchas veces, de la lucha por retener el control de la vida y el futuro, en vez de rendirse al Señor completamente. Al resolver este conflicto interior, la vida, de repente, estará llena de paz y gozo. Aun estas emociones son el comienzo de la manifestación de Su poder, son Su fruto (Gá. 5:22-23).

Pablo oraba por los de Colosas, pidiendo a Dios: “. . . que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo . . . fortalecidos con todo poder” (Col. 1:9-11). Como vemos, hay una **relación directa** entre el conocimiento de Su voluntad, la determinación de ponerlo en práctica y el fluir de Su poder en la vida.

El Espíritu siempre guía al creyente a la Palabra, a estudiarla, meditarla y obedecerla, para limpiarse y dejar fluir el poder de Dios. Es imposible ser lleno del Espíritu sin

obedecer la Palabra. Puede ser que se imiten ciertos aspectos del poder del Espíritu (una buena vida externamente, aun predicar o enseñar), pero las pruebas que el Señor permite mostrarán que las respuestas no están controladas por el Espíritu, sino por la carne. Un autor presenta *Tres Leyes* para mantener la llenura del Espíritu, son: (1) Obediencia a las cosas claras de las Escrituras; (2) Obediencia a la Palabra interpretada por el Espíritu en su vida íntima; éstas son las acciones que se hacen por amor, dirigidas por el Espíritu; (3) Un tiempo diario y a solas con la Palabra, en meditación.

Paso 4: La oración persistente

La experiencia de ser lleno del Espíritu es como una señal que activa la oposición satánica. El poder de Dios siempre estimula al poder del Diablo para la tentación y ataques en general. Pablo llama a la vida cristiana la “buena batalla” (2 Ti. 4:7). Tal batalla no es una guerra contra otros hermanos, sino contra las fuerzas satánicas. En Efesios 6:10-20, el imperativo “*fortaleceos* en el Señor y en el poder de su fuerza”, está en el tiempo imperativo presente progresivo, del griego. Es decir, progresivamente, debemos estar fortaleciéndonos en el poder del Señor.

Como la naturaleza de nuestro enemigo es espiritual (6:12), hay que tomar también una armadura espiritual. Por medio de la oración se toma la armadura del combate. Fíjese: NO ES UN ASPECTO DEL CONFLICTO: ¡ES EL LUGAR DEL CONFLICTO! En la oración combatimos directamente contra Satanás. La predicación y la enseñanza son áreas de combate indirecto.

Los ataques de Satanás, siempre son para que el creyente abandone su armadura y así los “dardos de fuego del maligno” le peguen. Por caminar en desobediencia, por hacer cosas en la carne, en vez de en el Espíritu, por hacer cosas por vista en vez de por fe, quedamos expuestos al ataque de Satanás.

En el poder de Dios y siendo llenos del Espíritu, Satanás no tiene victorias y únicamente así estamos preparados para servir a Dios en algún ministerio eficaz, para la bendición de los hombres y para la gloria de Dios.

No hay caminos cortos, ni experiencias en las cuales descansar, ni el derecho de desobedecer leyes espirituales de la Palabra. Por la oración tomamos la armadura, por ser sensibles a la voz de Dios y obedecerla, vivimos en el poder del Espíritu enfrentando al enemigo. Ya que Satanás no descansa de esta guerra y ésta nunca terminará hasta que vuelva Jesús, no tenemos el derecho de descansar en esta guerra, “bajar los brazos,” y satisfacernos egoístamente. Debemos seguir en obediencia, regocijándonos en Su poder, hasta que El venga.

Así entonces, es evidente la llenura del Espíritu y la manera de mantener una vida llena de El, pero ¿cómo se puede saber con certeza si uno ha recibido el bautismo del Espíritu o no? ¿Revela la Biblia evidencias de tal bautismo?